

Formantes griegos en el ámbito biosanitario: el caso de *mast(o)-*

Alejandro García-Aragón*

Aunque parezca raro, el nombre de la galaxia que habitamos está estrechamente relacionado con las mamas, en concreto, con las de la diosa Hera (Juno en la mitología romana). *Vía Láctea*, ‘camino de leche’ en latín, procede del griego *ο Γαλαξίας Κύκλος* /*o galaxías kíklos*/, ‘el círculo lácteo’, de *γάλα*, *γάλακτος* /*gala*, *gálaktos*/... ‘leche’.

Cuenta una versión de la leyenda que Zeus le había sido infiel a Hera con Alcmena y que esta dio a luz a Heracles (Hércules), quien pronto se convirtió en favorito del dios. A fin de que el recién nacido, hijo de una mortal, se volviera inmortal, Zeus se las ingenió con Hermes o con Atenea para colocarlo en los pechos de Hera y así lo amamantara con su leche divina. En cuanto la diosa se percató de quién era aquel bebé, lo apartó bruscamente de su seno celeste y, con dicho gesto, desparramó millones de gotas nacaradas por el éter, dando lugar a las estrellas que pueblan, como polvo brillante, el centro de nuestro cielo, trazando un camino al Olimpo.

Dicho seno griego, *μαστός* /*mastós*/, se encuentra en términos referidos íntegramente a las mamas, como *mastología* (mamología, senología), *mastopatía* (enfermedad mamaria), *mastitis* (inflamación de la mama), *mastalgia* o *mastodinia* (dolor mamario), *mastectomía* (extirpación de la mama), *hipermastia*, *gigantomastia* o *macromastia* (hipertrofia mamaria), *polimastia* (mamas supernumerarias, «anomalía consistente en la presencia de más de dos mamas», DTME, s. v.), *ginecomastia* («crecimiento excesivo de la glándula mamaria masculina», ibíd., s. v.), etc.

Sin embargo, también vemos dicho formante en términos relacionados con la forma de las mamas, como *mastoides* o *mastoideo* (con forma de mama), *mastoides*, *apófisis mastoides* o *hueso mastoides* (apófisis del hueso temporal, con forma de mama, situada tras el conducto auditivo externo), *mastoiditis* (inflamación del mastoides), *mastoidectomía* (extirpación del mastoides) o *esternocleidomastoideo* (músculo que relaciona el esternón, la clavícula y la apófisis mastoides).

También encontramos senos helenos en zoología, como



FIGURA 1. El nacimiento de la Vía Láctea, obra de Rubens (1636) conservada en el Museo del Prado, Madrid

mastozoología (mamiferología), *neuromasto* (conjunto de células sensoriales que componen la línea lateral de los peces y que están cubiertas por una cúpula gelatinosa... en forma de pezón) o *mastodonte* (‘que tiene los dientes como mamas’, por sus molares mamiformes o mamelonados, nada parecidos a sus colmillos, como dos cuernos gigantes).

Otra versión de la creación de la Vía Láctea también está relacionada con un cuerno. Rea, temiendo que su esposo Cronos engullera a su hijo Zeus, como había hecho con los anteriores, le encargó a la ninfa Amaltea que criara a su bebé a escondidas en la isla de Creta. Esta lo alimentaba con miel de abejas y lo amamantaba con la leche de una cabra que poseía... empleando para ello un cuerno de cabra, la famosa cornucopia, el cuerno de la abundancia (*το κέρας της Αμάλθειας*, ‘el cuerno de Amaltea’). De nuevo, se dice que fue este dios quien, al romper el cuerno, esparció las gotas de leche de dicha cabra sobrehumana por el éter, formando el conocido círculo lácteo que vemos en las noches despejadas.

Sea como fuere, parece que llamamos *lácteos* a las galaxias por culpa de un capricho más de Zeus...

* Doctor internacional en Traducción e Interpretación, traductor autónomo y término-lexicógrafo, Las Lagunas de Mijas, Málaga (España). Dirección para correspondencia: alejandrogaragon@gmail.com.